



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

## 1 Pedro 2:5-12

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro viaje por la primera epístola universal del Apóstol Pedro y llegamos al capítulo 2, versículo 5. Y en esta sección estamos hablando en cuanto al Señor Jesucristo como una roca, la roca sobre la cual se construye se edifica, la iglesia. El Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro: “Por tu confesión, tú eres nada más que una pequeña piedra; pero, sobre esta roca, es decir, no sobre la confesión de Pedro, sino sobre Sí mismo, sobre el Señor Jesucristo - Él es la piedra angular - edificaré mi iglesia”. Simón Pedro comprendió eso de esa manera. Él dice en el versículo 5, como vimos en nuestro programa anterior:

***“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Ped. 2:5)***

*Vosotros también, como piedras vivas – dice Pedro. Cuando usted nace de nuevo, es un hijo de Dios. Y su piedra es colocada en este edificio de Dios. Y de eso nos habla el Apóstol Pablo en su epístola a los Efesios, capítulo 2, versículos 20 al 22, donde dice: Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En quien todo el edificio, bien coordinado va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*

Así es que, lo que está sucediendo hoy, es que Dios está edificando un templo. Es un templo vivo. Él dice que aquellos de nosotros que somos pecadores y que hemos ido a Él, y como lo expresa allá en el evangelio según San Mateo, si caemos sobre esa roca, entonces, vamos a ser salvos. Pero si esa roca cae sobre nosotros, entonces, nos hace polvo prácticamente. Ahora, cuando usted cae sobre Él, es cuando usted se acerca a Él en sus pecados, tal cual es, aceptándole a Él como Salvador personal. Entonces, usted es colocado sobre ese fundamento. El Apóstol Pablo nos dice que no hay otro fundamento. Pero uno puede edificar sobre este fundamento, por supuesto. Ese fundamento está allí,



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

y nosotros llegamos a ser piedras vivas sobre ese fundamento. Ahora, en el versículo 6 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

***6Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. (1 Ped. 2:6)***

Esta es una cita tomada del capítulo 28 del libro de Isaías, versículo 16. Tal vez sería bueno que leyéramos lo que dice este versículo allá en Isaías; dice: *Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.* Esa piedra angular es increíble. Creemos que se menciona y presenta de una manera muy clara en la Palabra de Dios. Ahora, los versículos 7 y 8 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dicen:

***7Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. (1 Ped. 2:7-8)***

Ahora, este es un pasaje de las Escrituras, de suma importancia. Y él nos presenta de una manera muy clara que Cristo, o es la piedra sobre la cual podemos caminar; o es una piedra en la cual podemos tropezar. Él es presentado así en la Palabra de Dios. Él llega a ser una piedra de tropiezo para el hombre. Lo que estamos tratando de decir, amigo oyente, es lo siguiente: La tragedia de nuestra hora es que nosotros celebramos el nacimiento de un pequeño bebé, y que en realidad rechazamos el propósito de ese bebé, que ha venido a este mundo a morir en la cruz, para que usted y yo, podamos ser salvos. Ahora, existe una tradición en cuanto a este pasaje de las Escrituras y en realidad, uno lo puede encontrar en el libro de los Salmos; Salmo 118, versículo 22, donde leemos: *La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.*



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

Y hay una tradición, decíamos, que dice que cuando se estaba construyendo el templo en Jerusalén, por parte de Hiram el rey de Tiro, sus hombres estaban cortando las piedras que se utilizaban y luego las enviaban a Jerusalén. Cierta día llegó una piedra muy hermosa, pero no la pudieron colocar en un lugar. Así es que, los que estaban edificando la pusieron a un lado. Luego, siguieron llegando otras piedras, y éstas sí podían usarse bien en su lugar, y usted recuerda que la construcción se llevó a cabo sin el uso de un martillo

Todas estas piedras calzaban muy bien en su lugar, y cuando todo llegó a construirse, se envió el mensaje de “enviénnos la piedra del ángulo”. Ellos tenían un lugar para esa piedra, pero no tenían la piedra, y mientras tanto, esa piedra que no podía ser colocada en ningún lugar, había sido colocada y empujada a una barranca, se olvidaron en cuanto a ella. Y entonces, los que estaban preparando las piedras dijeron: “Bueno, nosotros ya les enviamos esa piedra hace mucho tiempo ya”. Entonces, los constructores pensaron: “Bueno, esa tiene que ser entonces la piedra que echamos al barranco; y así, tuvieron que ir a buscarla y con mucho trabajo pudieron rescatar esa piedra y llevarla de nuevo a la cumbre donde se estaba llevando a cabo la construcción. Y esa piedra calzó muy bien en su lugar. Y aparentemente, sobre esa tradición se presenta este pasaje de las Escrituras. *La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo.* Y por cierto que es un cuadro de la venida de Cristo a este mundo. Él no sólo fue rechazado por su propia gente, ya que dice: “*A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron*” (Juan 1:11), sino que sigue siendo rechazado hoy.

Y usted y yo, amigo oyente, vivimos en un mundo que está rechazando a Cristo. No sé en cuanto a su familia, amigo oyente, pero en nuestra familia se celebra la Navidad. Sin embargo, hemos rechazado a Cristo, y para mí, eso es algo muy hipócrita; el rechazarle y aún celebrar el nacimiento de esa persona una vez por año.

Bueno, amigo oyente, Él puede ser una cosa u otra para usted. O es una piedra sobre la cual puede caminar, o es una piedra de tropiezo para usted.



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

Entramos ahora a un pasaje de las Escrituras hermoso, que comienza aquí con el versículo 9 del capítulo 2 de esta primera epístola del Apóstol Pedro. Esto nos revela que un creyente tiene que vivir una vida que es en proporción a su posición en Cristo. Y mientras nosotros no llegemos a vivir esa clase de vida, no estamos experimentando un vivir cristiano normal. Ahora, Él dice aquí varias cosas maravillosas en cuanto a nosotros, y estos dones son para usted hoy. Quisiéramos destacar el hecho de que Dios tiene estos dones para usted. Hay unos cuantos que se mencionan aquí. Escuche usted lo que dice el versículo 9:

***<sup>9</sup>Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; (1 Ped. 2:9)***

Ahora, aquí se nos dice varias cosas. Primero, se habla de un linaje escogido. En segundo lugar, de un real sacerdocio; tercero, de una nación santa. Y cuarto, de un pueblo adquirido por Dios.

Observemos brevemente estos puntos, ya que creemos que son muy importantes para nosotros. Aquí dice en primer lugar, que somos de un linaje escogido. En el Antiguo Testamento, Dios eligió a Israel como Su pueblo, y en las Escrituras tenemos a dos grupos de personas elegidas. La nación de Israel ha sido elegida, y a la iglesia también se le llama una nación elegida, un pueblo adquirido. Hay, pues, estos dos grupos.

Y Pedro está diciéndole a su propia gente, – ya que eso ha sido escrito a aquellos que estaban esparcidos a través del imperio romano y aún más allá de ese imperio– él dice que, en lugar de estar esparcidos ahora, ustedes por cierto no parecen a un linaje escogido, una raza electa ahora, pero ustedes han venido a Cristo, y ustedes son entonces un linaje escogido, ustedes son un pueblo adquirido, de la misma manera en que lo eran los hijos de Israel. Usted recuerda que Dios eligió a Abraham e hizo una nación, una nación que fracasó. Lo importante es que ahora eso ha sido dado a la iglesia, las llaves del reino de los cielos, y hoy nosotros tenemos que presentar el evangelio, porque la



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

iglesia ha sido elegida. Este honor ha sido otorgado a los creyentes, y Dios ha estampado para usted hoy una medalla maravillosa como la de Israel, y allí dice que usted es un linaje escogido, una generación elegida.

En nuestros días se ha llevado a cabo muchos intentos tratando de identificar a cierto pueblo en la tierra como las diez tribus perdidas de Israel. Bueno, tenemos a los gitanos, el grupo de Israel británico, y otros. Ahora, si usted pudiera probar que Inglaterra y los Estados Unidos, por ejemplo, son las diez tribus perdidas, ¿qué es lo que ha probado? Dios ha dejado temporalmente de lado a la nación de Israel, y hoy está haciendo algo nuevo. Y de cada lengua y de cada nación y de cada pueblo, Dios está llamando para Sí un linaje escogido, una generación elegida tanto de entre los judíos como de entre los gentiles, y ellos son llevados a gozar de una nueva relación con Dios en la iglesia.

Usted y yo hemos venido a Él, pero Él dice que Él nos ha escogido. Eso me gusta mucho, amigo oyente. Un par de niños muy pobres en una ocasión se pusieron a mirar en la vidriera de un negocio donde había muchos juguetes. Ellos no podían comprar nada, pero jugaban un juego en el cual ellos decían: “Yo elijo esa muñeca, yo elijo ese juguete, yo elijo esto y yo elijo aquello”. Y amigo oyente, yo no sé en cuanto a usted, pero yo elijo a Jesucristo. Y eso es lo que decimos hoy, y está muy bien. Pero lo más maravilloso de todo esto es que Jesucristo me eligió a mí y Él le eligió a usted también, amigo oyente.

Creemos que una de las cosas más maravillosas que Él dijo en cuanto a sus Apóstoles fue esto: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros.”* ¡Maravilloso, amigo oyente! Ahora, no queremos mostrar falta de respeto, pero si usted fue elegido por Él, entonces, Él es responsable. La responsabilidad es de Él. Yo pertenezco a Él. Yo debo aceptar lo que Él tiene planeado para mí. Y aquí en este versículo 9 del capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

***⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; (1 Ped. 2:9)***

*Para vosotros, pues los que creéis, Él es precioso. ¡Cuán maravilloso es esto, amigo oyente! El tenerle a Él, y saber que Él nos ha elegido.*

Ahora, se nos dice aquí también que nosotros somos *real sacerdocio*. Y, ¿qué es lo que quiere decir con esto de “real sacerdocio”? Bueno, en el Antiguo Testamento Dios, en primer lugar, eligió a la nación de Israel para que fueran sacerdotes. Pero ellos pecaron, y, entonces, Dios eligió una tribu de esa nación. Ahora, en ese templo no hay un sacerdocio hoy en la tierra reconocido por Dios con excepción de uno. Hay un sacerdocio ahora, y cada creyente es un sacerdote. Y, por tanto, como sacerdotes, tenemos acceso a Dios. Simón Pedro me dice a mí que yo soy un miembro de un sacerdocio real. Yo soy un hijo del Rey. ¡Qué cosa más maravillosa es esta, amigo oyente! ¡Pertenezco a Cristo! ¡Qué don más maravilloso es este!

Nosotros tenemos acceso a Dios. Nosotros podemos entrar al lugar santísimo. Más adelante en esta epístola podemos leer que los ojos del Señor están sobre Él, y Él escucha sus oraciones. De una forma u otra, tenemos que esparcir la Palabra de Dios y esperamos que usted esté tomando parte en algún ministerio.

Ahora, la tercera cosa que se menciona aquí es que nosotros somos *nación santa*. Israel nunca llegó a ser una nación santa en su conducta, y lo mismo puede decirse de la iglesia. La iglesia nunca ha sido santa en su conducta. Las faltas y fracasos de Israel es algo muy manifiesto. El fracaso de la iglesia es espantoso también.

Pero, se nos dice que, en nuestra relación con Él, Él ha llegado a ser nuestra justicia, y Cristo es nuestra justicia, y si usted tiene una posición delante de Dios, no es algo que se encuentra en usted





# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

mismo, sino que está en Cristo. Podemos estar completos en Él. Es maravilloso ser miembro de una nación nueva y santa.

Ahora, se habla aquí también de *un pueblo adquirido por Dios*. Esto es de suma importancia. Un pueblo adquirido y le pertenece a Dios. Pertenece a Él, y no sólo es una nación en el mundo, sino un pueblo adquirido, es decir, un pueblo que le pertenece a Él. Nos parece que esto es algo que causa mucho temor en ciertas personas. Nosotros somos Su propio pueblo, y es algo que le pertenece a Él.

La obra de Cristo, amigo oyente, es una obra de redención. Él derramó Su sangre, como ya hemos visto en esta epístola, y ahora Él tiene un pueblo para Sí mismo. Él oró allá en el evangelio según San Juan, capítulo 17, versículo 11, esa oración sacerdotal. Él dijo, usted recuerda: *Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre*. Y también dijo que no echaría fuera a los que vinieran a Él. Dios llama a los Suyos y le llama a usted amigo oyente, hoy. Qué maravilloso es esto, Él llama a cada raza y a cada nación. No interesa a qué raza pertenezca usted. Usted ha sido llamado a ser muy especial, un sacerdocio real, que tiene acceso a Dios. Usted pertenece a una nueva nación y pertenece a esa gran compañía de creyentes de todas las naciones del mundo.

“Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor; somos Su pueblo y las ovejas de su redil.” Él santificó el pueblo con Su sangre. Y esto, amigo oyente, es maravilloso. Ahora, en el versículo 10 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, leemos:

***<sup>10</sup>vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1 Ped. 2:10)***

Hay un regalo, amigo oyente, que usted no se quiere perder hoy, y el título de ese regalo, el nombre escrito en la caja es “misericordia”. Y es una caja bastante grande porque Dios es rico en misericordia. Si usted necesita misericordia hoy, amigo oyente, Él le puede dar abundantemente. Y luego, en el versículo 11 leemos:



# 1 Pedro

1 Pedro 2:5-12

Programa No. 1068

***<sup>11</sup>Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, (1 Ped. 2:11)***

El hijo de Dios tiene que publicar sus alabanzas. ¿En qué manera? No es necesario andar cantando cánticos todo el tiempo. Pero usted demuestra sus alabanzas al no manifestar en sí mismo las obras o deseos carnales. Ya hemos visto esas obras de la carne, la malicia y la hipocresía. Nosotros lo manifestamos por nuestras actitudes, y el conocimiento de la Palabra de Dios. Ahora, el versículo 12 de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro, dice:

***<sup>12</sup>manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. (1 Ped. 2:12)***

Que nuestras vidas, amigo oyente, reflejen algo de este evangelio glorioso que tenemos, y de nuestro Salvador, el cual es nuestro hoy. ¡Qué don que Él le dio al mundo! *Gracias a Dios por Su don inefable.*

Bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy, y Dios mediante, continuaremos nuestro estudio de este capítulo 2 de la primera epístola del Apóstol Pedro en nuestro próximo programa. Pero, mientras tanto, le sugerimos leer los siguientes versículos de este capítulo 2, para estar bien informado de lo que consideraremos en nuestro próximo estudio.